

David Ymbernon

Artista visual y escénico

“Con un Madelman puedes hacer cosas que no tienen nada de infantil”

● Poseída por el naranja. Y por los efectos de un mundo de pequeños objetos. Es el alma de ‘Latung La La, poemas y epopeyas’, su nueva exposición en la galería El Quadern Robot



David Ymbernon (Igalada, 1972) en la galería barcelonesa El Quadern Robot (Córsega, 267) ■ ORIOL DURAN

Maria Palau
BARCELONA

¿De dónde le viene la obsesión por el naranja?

Tras la muerte de mi padre [el artista Alvar Ymbernon], en 2015, leí muchos libros de psicología para autoconocerme y poder enfrentarme a cosas con las que no me había enfrentado nunca. Me ayudó a entender más las raíces de mi obra. Tuve una infancia dura, marcada por una separación problemática de mis padres. En un entorno adverso, los niños tienden a desarrollar una imaginación muy creativa. Me construí un mundo propio de fantasía dentro del cual me refugié. El naranja, que salió a la adolescencia, me sirvió para canalizar esta realidad paralela tan potente. Me hizo sentir libre para hacer lo que quisiera.

¿Artista desde cuando?

Siempre ha habido actividad artística en mi vida. Desde pequeño, mi padre me hacía participar en su proceso creativo.

Teníamos dificultades económicas y los fines de semana asistíamos a premios de pintura rápida para ganar algo de dinero. Cuando tenía ocho años, gané el segundo premio del concurso del barrio de la Font Vella de Igualada. Cambiaron las bases para que no se volviera a repetir.

¿Qué impacto ha tenido la muerte de su padre en su arte?

Que un golpe duro. Quizás ha afectado mi mirada hacia los objetos en un sentido más trascendente. Este año, dentro del festival ‘El Més petit de tots’, estrenamos ‘La odisea de Latung La La’ –un éxito, el año que viene haremos muchos bolos–. Aquí en la exposición, presento unas fotografías con el fondo negro, que no había salido antes en mi obra plástica.

Uno de sus grandes referentes es el poeta Carles Hac Mor. ¿Cómo se conocieron?

Vino a dar una conferencia sobre dadaísmo cuando estudiaba pintura en Tàrrrega. Al año siguiente, que ya había terminado los estudios, me lo encontré en

Barcelona por la calle. Cuando le dije mi apellido se quedó atónito: resulta que su padre y mi abuelo eran íntimos amigos y, además, teníamos un vínculo de parentesco. Le admiraba. Su poesía también tenía un fondo de juego, no tenía miedo. Vivía su obra como yo vivo la mía: como un crecimiento personal.

No siempre se entiende bien este componente lúdico en el arte. Usted eleva a obra sus juguetes de niño.

Los juguetes, como los encajes de ganchillo de mi abuela –otra figura clave en mi vida– o como cualquier objeto que tengo a mano, son herramientas. Los objetos son palabras. Yo era un estudiante nefasto y los objetos eran mi lenguaje para expresar sentimientos. A los seis años tuve un accidente y estuve un año en la cama. Sé lo que se puede llegar a aprender jugando. Estoy por encima de los prejuicios. Con un Madelman puedes hacer cosas que no tienen nada de infantil. Ahora tengo un problema: ya he utilizado todos mis Madelman. Y los busco desesperadamente. Si

alguien tiene, estoy dispuesto a intercambiarlos por obra mía.

¿Qué objetos le seducen más?

Me guía el mismo impulso de un niño que coge un objeto por atracción visual, sin conocer su utilidad.

Su casa e incluso su propia familia son también materia prima –no me atrevo a decir objetos– de sus espectáculos. Su vida es su obra de arte.

Desde bebés, mis hijos Dadá y Daida, han vestido ropa naranja, se han lavado los dientes con cepillos naranjas y el pelo, con champús naranjas. Se han hecho mayores, tienen 15 y 13 años. Ahora la ropa ya se la compran ellos. Les dije que si querían podían pintar nuestra casa, que por supuesto también es toda naranja, de otro color, pero me dijeron que no, que ellos se sienten parte de esta obra de arte. Han colaborado siempre con entusiasmo y de una manera natural en los espectáculos. Cuando en la escuela los buscan para hacer teatro huyen porque ellos te dirán que no hacen teatro.

¡Hacer teatro les da vergüenza! Ambos son muy creativos. Y me hace feliz porque la creatividad es un patrimonio que te acompaña siempre. Es el mismo buen recuerdo que me dejó mi padre, lo que quiero dejarles a ellos.

¿De quién es este reloj que hay en la magnífica obra de la entrada de la exposición?

De mi abuelo: Andrés Ymbernon. El amigo del padre de Carles Hac Mor. Todo un personaje. Era militar, de una saga de militares que llega hasta Inverness, Escocia. Mi padre fue el primero que no continuó. Estuvo en los dos bandos de la Guerra Civil española. Culto, dibujante extraordinario, salvó la Seu Vella de Lleida de varios expolios y fue uno de los miembros fundadores del Institut d’Estudis Ilerdencs. El 21 de abril lo explicaremos en una exposición. Yo seré el comisario. Trabajaremos a partir de su inmenso fondo personal, que la familia hemos depositado en el Archivo Histórico de Lleida. Será lo primero que haré con amor sin el naranja.

13495-1218047L

EL MEJOR REGALO DE CUMPLEAÑOS PARA HACER ENTRE TODOS!

Una suscripción en la revista el tataro ¡por 4 meses!

www.cavallfort.cat
Encontrareis la caja regalo en las librerías.

4-8 AÑOS

Paradís del Mar

38112-1134121 ©

Generalitat de Catalunya

C/ del Mar, 48 - Pineda de Mar (Barcelona) Servicio 24h / 365 días al año
Tel. 93 762 12 36 (Residencia a domicilio)

Si con esto no lo soluciona... acuda a los profesionales

Llámanos al **93 761 07 44**

ESCOBAR
LIMPIEZAS INDUSTRIALES, DESATASCOS Y VACIADOS

MÁS DE 50 AÑOS de experiencia

www.escobarsl.com

